

## ---- el silencio ante la cananea ----

No es fácil entender. Jesús parece pasar de largo, hacer oídos sordos para una mujer que sufre por su hija enferma (Mt 15, 21-28). Sin embargo finalmente la pone como ejemplo de fe. Y es que el silencio de Dios hace crecer nuestra fe, nuestro deseo de sus bienes y de él mismo. Sin este deseo agónico que parece no ser acogido nunca lo acogeremos como el que da la vida verdadera.

**Medita:** ¿Cómo deseas a Dios? Demasiadas veces está ahí como una cosa más, como algo evidente e incluso insustancial. Es el deseo de vida el que nos lleva a Dios, pero cuando este deseo surge del sufrimiento nos lleva también a desesperar porque no vemos respuestas. Pide a Dios la fe de la cananea para que Dios pueda alcanzarte y llenarte de todo su ser.

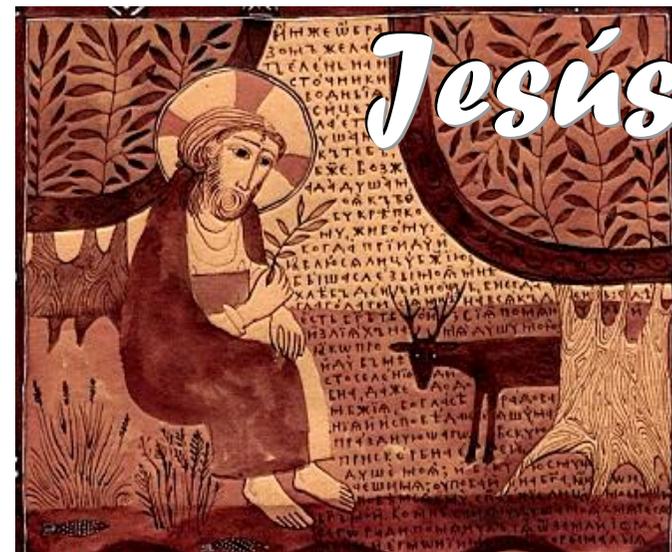
## ---- el silencio ante Pilato ----



*Jesús a partir de un determinado momento parece que renuncia a defenderse, a convencer... Y es que lo que tenía que decir está dicho. Solo quedaba testimoniar pacientemente en medio de la incomprensión y el mal su ofrenda de amor por todos, la verdad de su vida. Difícil silencio, pero lleno de vida.*

**Medita:** No aceptamos bien la incomprensión. ¡Cuántas veces reaccionamos en ella violentamente! ¡Cuántas queremos convencer a toda costa, cuántas queremos defendernos y justificamos cualquier forma de hacerlo. Jesús nos invita a la paciente confianza en que Dios hará comprender finalmente dónde está la verdad y la vida, y a sufrir serenamente toda incomprensión que nos haga de menos.

# Los silencios de



La Navidad nos ha puesto ante un Jesús que habla sin palabras. Simplemente con ese gesto admirable, increíble de la encarnación. Él siendo de condición divina se entrega a la caducidad de la carne para acompañarnos y conducirnos a Dios, para sostenernos y llenarnos de su vida. El silencio de la contemplación quizá sea la mejor manera de comprender, de adentrarse en el misterio de los gestos de Dios.

Este mes te invitamos a profundizar en los silencios de Jesús que son una de sus formas de hablar especialmente significativas.

Recógete en presencia de Dios con alguna imagen de Jesús (puede servirte el dibujo de esta portada).

Luego agradece su compañía y tu fe. Pasa entonces a reflexionar sobre una de las propuestas que te presentamos (puedes utilizarlas varias veces en el mes y profundizar en ellas).

Para terminar pide al Señor que todos los que le buscan en el silencio de sus corazones le encuentren.

### -- el silencio de la cuna (y del sepulcro) --

*En la cuna recostado, lo mismo que extendido en el sepulcro, vemos claramente a Jesús como uno de los nuestros: viviendo un silencio menesteroso, suplicante; pidiendo vida, necesitando vida de los demás y de Dios. Se adentra en estos rincones donde nuestra vida puede fácilmente desesperar al verse tan limitada. Confiándose a María, a José y finalmente a Dios nos invita a sostenernos mutuamente y a fortalecer nuestra fe con la suya.*

**Medita:** Cristo conoce que no puedes con todo, que necesitas de los demás y que no siempre te gusta ser débil. Y te invita a vivir recibiendo y dando la vida, confiando en que Dios te la pide y a la vez te la da, también la vida eterna.

### ---- el silencio del tiempo escondido ----

*Todo requiere su tiempo, especialmente si se trata de ser nosotros mismos o de hacer algo con los demás. No todo es pensado, dicho y hecho. Las cosas llevan su tiempo, tiempo escondido para conocer, para comprender, para aprender... El tiempo de la vida escondida de Jesús es el tiempo para hacer que su humanidad fuera suya de verdad, la humanidad del Hijo, con sus formas y sentimientos...*

**Medita:** ¡Qué misterio infinito, el Hijo aprendiendo a ser uno de nosotros para enseñarnos a ser como él, aprendiendo a manejar nuestra carne para enseñarnos pacientemente a manejar nuestra carne con su mismo Espíritu.



### ---- el silencio del bautismo ----

*En silencio, adentrándose como uno más en el Jordán junto con un pueblo pecador. Esta es la humildad sorprendente y silenciosa donde empieza el ministerio de Jesús. Adentrándose en un silencio donde escuchar la palabra del Padre: "Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco".*



**Medita:** No es fácil para nosotros escuchar estas palabras. Jesús, que oye la palabra eterna de Dios que le llama Hijo, nos invita a entrar en el silencio de su corazón donde nos llama hermanos y nos adentra en el amor eterno y misericordioso de Dios para nosotros. Cuando nos sabemos pecadores, nuestra fe nos dice que Jesús camina con nosotros para que escuchemos la palabra del amor de Dios que nos llama hijos con su perdón.

### ---- el silencio ante un juicio despiadado ----

*Varios hombres están exaltados gritando juicios contra una mujer sorprendida en adulterio, pero Jesús calla (Jn 8, 1-11). Las palabras se van encendiendo unas a otras con sus juicios y violencias, el silencio de Jesús reposa en la serenidad justa y comprensiva del amor de Dios. Desde él sabe discernir el fondo oscuro de todo, pero también la necesidad de todos de encontrar el espacio del perdón que necesitamos.*

**Medita:** Piensa en cómo las palabras por sí mismas, cuando no se serenán en la paz del corazón extienden un reguero de distancias y violencias entre unos y otros. Pide a Cristo el silencio del juicio y la comprensión que se encuentran solo en la hondura de Dios.

### ---- el silencio de la oración ----

*Muchas veces Jesús se separa de los discípulos. Necesita estar con el Padre, nutrirse de su presencia para ofrecerla con su vida. Si el silencio donde todo lo dice el Padre llamándole Hijo y llenándole de su vida nada podría hacer y él lo sabe. Por eso se separa al silencio donde solo Dios debe tomar la palabra..*

**Medita:** Demasiadas veces creemos que lo sabemos todo y tenemos toda la fuerza en nosotros. La oración, con Cristo, nos enseña a descansar y alimentarnos del Dios que nos da la vida. Solo meditando su palabra el espíritu la va haciendo vida en nosotros.